



Licenciatura en Español

Literatura Española II

Juan Miguel Rosa

Teatro romántico: el Duque de Rivas y José Zorrilla

Clase 05



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2

Presentación y objetivos

Iniciamos aquí la quinta clase de nuestro curso, que estará dedicada al teatro romántico español. En ella conoceremos las principales características de la dramaturgia creada en España durante el Romanticismo, así como la vida y las principales obras de las dos figuras más relevantes en la escena teatral española durante el siglo XIX: Ángel de Saavedra (1791-1865), más conocido como el Duque de Rivas, y José Zorrilla (1817-1893). Comenzaremos la lección con una visión general de las características del teatro romántico, que como adelantamos en la clase anterior fue, junto a la poesía, el principal género literario del Romanticismo, un movimiento que para la escena española supuso la recuperación de muchos aspectos de la comedia barroca del Siglo de Oro. Enseguida nos detendremos en los dos autores antes mencionados, de quienes veremos un breve resumen de sus biografías antes de analizar sus obras más célebres, dos títulos que marcan la cumbre del teatro romántico español. Del Duque de Rivas conoceremos *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), una pieza en la que podremos reconocer los principales rasgos del teatro romántico, mientras que de José Zorrilla nos centraremos en su obra *Don Juan Tenorio* (1844), que es hasta hoy la versión más conocida del mito de don Juan, personaje que, como vimos en la lección 12 de Literatura Española I, pasa por ser una creación del dramaturgo del Siglo de Oro Tirso de Molina, aunque no pocos estudiosos ponen en duda esa atribución.

Así, esta clase tendrá como objetivos conocer:

- Las principales características del teatro español del Romanticismo y las obras con las que se inició el predominio de la estética romántica en la dramaturgia española.
- La biografía del Duque de Rivas y los aspectos principales
- de su obra más destacada, *Don Álvaro o la fuerza del sino*.
- La biografía de José Zorrilla y los aspectos principales de su obra más destacada, *Don Juan Tenorio*.



Para empezar

Como veremos en esta lección, los amores arrebatados e imposibles entre personajes de gran fuerza dramática son una constante del teatro romántico. Entre esos personajes, quizá ninguno alcanzó la dimensión de don Juan Tenorio, que pasaría a la historia con los rasgos que le dio José Zorrilla en su célebre drama romántico, aunque el personaje tenía ya más de 200 años de existencia cuando se estrenó la obra. Te invitamos a comenzar esta lección con el visionado de la que probablemente sea la escena más famosa del *Don Juan* de Zorrilla, aquella en la que el protagonista y doña Inés se declaran su amor, y en la que podemos apreciar el lenguaje amoroso del Romanticismo en todo su esplendor. El video corresponde a la adaptación realizada en 1966 por Radio Televisión Española para el programa Estudio 1, consagrado al teatro clásico, y tiene como protagonistas a dos grandes nombres de la escena teatral y cinematográfica en España: Francisco Rabal y Concha Velasco.

<http://www.youtube.com/watch?v=Py64rTeBDqI>



Así es

El teatro español en el Romanticismo

El teatro español del siglo XIX estuvo dominado por el **drama romántico**, “la expresión más genuina del romanticismo literario, porque aúna la sonoridad del verso, la ambientación exótica, las pasiones arrebatadas, la escenografía espectacular, la acción trepidante y los personajes de fuerza cautivadora” (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 10). El drama romántico supuso un retorno a la fórmula teatral de la comedia barroca del Siglo de Oro. Entre sus rasgos principales, Cabrales y Hernández (2009) destacan los siguientes:

- El **amor imposible** suele aparecer como tema central, con un héroe oscuro y misterioso y una heroína que generalmente goza de mejor posición social pero está dispuesta a transgredir las convenciones sociales por su amado.

- Abundan los **escenarios insólitos**, como cementerios o ruinas, y la **naturaleza** muestra su lado más **salvaje**, con tempestades y tormentas. También son frecuentes los **ambientes populares**, como ventas y tabernas.

- El **destino** de los protagonistas suele ser **trágico**, con suicidios o fallecimientos accidentales acompañados de una escenografía espectacular.

- Son frecuentes los **descubrimientos de identidades ocultas** – paternidades insospechadas, sorprendentes orígenes sociales de los protagonistas... –, que contribuyen a incrementar la tensión dramática.

- Los personajes destacan por su **poderosa individualidad**, perfectamente ejemplificada por don Juan Tenorio.

- La **escenografía** es **espectacular**, con música, luz y elementos propios de la estética romántica: cementerios, ruinas, castillos, bosques...

El drama romántico **rompió con las unidades dramáticas** que el teatro neoclásico había recuperado (espacio, tiempo y acción), además de mezclar verso y prosa en la misma obra – como ocurre en *Don Álvaro o la fuerza del sino* – y combinar elementos cómicos y trágicos. Por lo que respecta a sus fuentes de inspiración, ya señalamos en la clase anterior que la **Edad Media**, con sus heroicos caballeros, fue un referente habitual para los autores románticos en su afán por evadirse de la realidad. Como explica Rodríguez Cacho,

De todos los pasados posibles, el periodo medieval concentraba todo lo mágico y misterioso que reclamaba la fantasía romántica, y ofrecía acciones movidas por la creencia en el *fatum*, ya fuera en forma de condena divina o de las veleidades de la pagana Fortuna, que ahora se cambia por el poder del Destino, no en balde uno de los términos más repetidos por todos los románticos. La Edad Media, y en particular, la épica, proporcionaba sobre todo personajes con un alto sentido de lo heroico [...], un tipo de héroes capaces de morir jóvenes por un ideal, o por cualquier causa noble alejada de su propia circunstancia, y a los que muchos de estos escritores emularon, más o menos conscientemente, en sus vidas y en sus formas de morir. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 98-99)

La Edad Media está presente, por ejemplo, en la obra teatral del granadino **Francisco Martínez de la Rosa** (1787-1862), político liberal que cultivó el drama histórico en obras como *Aben Humeya o la rebelión de los moriscos* (1830) o *La conjuración de Venecia* (1834). El segundo de estos títulos, de inspiración ya romántica aunque de formas clásicas, fue estrenado en abril de 1834, pocos meses antes de que, en septiembre de ese mismo año, se estrenara la obra *Macías*, de **Mariano José de Larra** (1809-1837). También precursora del nuevo teatro romántico, la obra de Larra estaba dedicada a la figura del trovador gallego del siglo XIV Macías, muerto trágicamente por sus amores prohibidos con una dama casada. La pieza de Larra, a quien nos referimos en la clase cuatro como pionero del periodismo – tuvieron gran éxito sus artículos de opinión, que atacaban de forma irónica malas costumbres de la sociedad – contribuyó a preparar el terreno para el despegue definitivo del teatro romántico en España. La nueva fórmula teatral – con su ruptura de las reglas neoclásicas – no sería establecida de forma definitiva hasta el estreno de *Don Álvaro o la fuerza del sino*,



Fig. 01

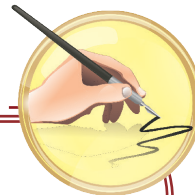
escrita por el **Duque de Rivas** durante su exilio francés y estrenada en 1835, poco después del retorno del autor a España. En esa obra, que analizaremos más adelante, encontramos ya la mayoría de los elementos característicos del drama romántico: la muerte accidental del padre de la heroína a manos del protagonista, el rapto nocturno, el convento como refugio de los amantes, el duelo a muerte, los cambios de identidad, el suicidio final en medio de una tormenta con abundantes relámpagos... La exitosa combinación de prosa y verso de *Don Álvaro o la fuerza del sino* fue utilizada por los autores de dos obras estrenadas casi inmediatamente después: *El trovador* (1836), de **Antonio García Gutiérrez** (1813-1884), y *Los amantes de Teruel* (1837), de **Juan Eugenio de Hartzenbusch** (1806-1880). La primera de esas obras presenta a un héroe típicamente romántico que lucha con su hermano (sin saber de esa relación fraterna) por el amor de una dama; la segunda recoge una tradicional leyenda sobre dos jóvenes amantes en el Teruel del siglo XIII condenados a separarse por su diferente posición social. Ambas obras se cierran con el clásico final trágico y violento del drama romántico.



¡Ojo!

El destino trágico de Larra

Aunque hoy se le reconoce como uno de los prosistas más brillantes de la primera mitad del siglo XIX, la figura de Mariano José de Larra se hizo célebre inicialmente no solo por su actividad literaria, sino también por su trágica y temprana muerte, que el entorno del autor se apresuró a señalar como típicamente romántica. Nacido en 1809 y educado en Francia por influencia de su padre, un ilustrado afrancesado, Larra atacó en sus artículos periodísticos conductas que chocaban con su talante refinado y liberal, desde la pereza de los funcionarios públicos hasta la falta de talento de algunos actores. Se casó a los 20 años, pero su matrimonio fue un fracaso – incluso escribió un artículo sobre el tema, *Casarse pronto y mal* – y pasó a vivir un intenso romance con una mujer casada, Dolores Armijo (al igual que ocurriera con el protagonista de su obra teatral *Macías*). La relación se rompió en 1834, pero no fue hasta febrero de 1837 cuando Dolores acabó con las últimas esperanzas de Larra, anunciándole que deseaba marcharse al extranjero con su marido. A los pocos minutos de ese anuncio, el escritor se suicidó con un tiro en la cabeza. Tenía tan solo 28 años de edad. Los amigos de Larra no tardaron en convertirle en un héroe romántico, mártir de la sociedad a la que tanto criticaba, al asegurar que no fue solo el desengaño amoroso lo que le condujo al suicidio, sino una decepción más amplia y profunda con el conjunto de la sociedad española de la época.



Como es habitual, abrimos un pequeño paréntesis para que puedas repasar los contenidos vistos hasta aquí. Lo haremos a través de algunas preguntas:

1- ¿Cuáles son las principales características del teatro romántico?

2- ¿En qué se diferencian los dramas románticos del teatro neoclásico?

El Duque de Rivas y *Don Álvaro o la fuerza del sino*

Como hemos señalado anteriormente, la obra del Duque de Rivas *Don Álvaro o la fuerza del sino*, estrenada en el teatro del Príncipe de Madrid el 22 de marzo de 1835, marcó la definitiva eclosión del teatro romántico en España. García Castañeda (2006) habla de la expectación con que la pieza fue recibida en su estreno madrileño:

El inminente estreno del drama provocó gran expectación en Madrid y, según la *Revista Española. Mensajero de las Cortes*, (15, 16 de marzo de 1835), «Las noticias que de esta composición tenemos, nos hacen desear con ansia el momento de verla representada y esperar con fundamento que tendrá el éxito más brillante. Si así sucede, dará el público la última prueba de que no solo en política sino también en literatura está por los progresos, y el nuevo triunfo del romanticismo, el triunfo decisivo que todavía no ha obtenido en nuestros teatros tan completamente como en otros de Europa, será la sentencia de muerte para cuatro antiguos criticones...» [...] *Don Álvaro* no era el primer drama romántico español estrenado en España. Se habían representado antes *La conjuración de Venecia* de Martínez de la Rosa y *Macías* de Larra, que fueron aceptados por el público y la crítica porque no eran obras de ruptura con el pasado. Pero *Don Álvaro* traía la nueva fórmula del Romanticismo y las disputas que provocó su estreno representaban la querrela entre clásicos y románticos. (GARCÍA CASTAÑEDA, 2006, s/p)

Argumento de la obra

La obra está ambientada en Sevilla a principios del siglo XVIII, poco después de la Guerra de Sucesión Española (1701-1713). Don Álvaro, un rico caballero de alma noble pero con orígenes misteriosos – durante la obra se sugiere que puede tener

ascendencia inca – se enamora de doña Leonor, una joven de la aristocracia. El padre de la muchacha, el Marqués de Calatrava, prohíbe la relación por considerar a don Álvaro un aventurero. Los amantes resuelven fugarse, pero son sorprendidos por el marqués. Don Álvaro arroja su pistola al suelo, pero esta se dispara accidentalmente y



Fig. 02

acaba con la vida del padre de doña Leonor. Sintiendo culpable, la joven ingresa en un convento y corta toda comunicación con don Álvaro, que pasa a creerla muerta. Mientras, los dos hermanos de Leonor, don Carlos y don Alfonso, juran venganza contra don Álvaro. Rompiendo la unidad neoclásica de tiempo y espacio, la acción se traslada a Italia, donde encontramos a don Álvaro como soldado. Allí traba amistad con otro joven español que resulta ser don Carlos, hermano de Leonor. Cuando ambos descubren causalmente sus identidades, traban un duelo en el que resulta muerto don Carlos.

Con el remordimiento de haber causado otra muerte en la familia de su amada, don Álvaro vuelve a España y se refugia él también en un convento. El otro hermano de doña Leonor, don Alfonso, descubre su escondite y le reta a duelo: nuevamente, don Álvaro sale victorioso, dejando mortalmente herido a su rival. En ese momento aparece en escena doña Leonor, cuyo refugio estaba – sin ella saberlo – muy próximo al de su amado, que se alegra al descubrir que está viva. El reencuentro de los amantes será, sin embargo, breve y trágico, pues creyéndola cómplice de don Álvaro, el malherido don Alfonso hace un esfuerzo justo antes de morir para clavarle un puñal a su hermana y matarla. Don Álvaro, enloquecido ante tanta desgracia, se arroja al vacío desde un precipicio entre una tormenta de truenos y relámpagos, gritando que es un demonio exterminador y pidiendo al infierno que abra su boca para tragarle.

Como ves, la obra del duque de Rivas tenía todos los ingredientes del drama romántico: escenarios salvajes, amores imposibles, muertes accidentales, venganzas, suicidios y el Destino, siempre trágico, como gran enemigo al que no se puede derrotar... Su protagonista, además, era el arquetipo del héroe romántico, como señala Rodríguez Cacho:

El personaje de Don Álvaro, un caballero que resulta tener sangre india americana, suponía el arranque del gusto por un tipo de protagonista repetido con muchas variantes en todo el teatro romántico: el individuo de origen oscuro, rodeado de un secreto que no llega a desvelarse nunca, inseguro ante su identidad y con desequilibrio emocional, pero con sentimientos puros y nobles incluso hacia quienes lo maltratan [...], y al que acompaña siempre la mala suerte. (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 103-104)

La obra era rupturista en lo formal, pero no tanto en el contenido: el protagonista muestra arrepentimiento cristiano ante sus crímenes – por mucho que sean accidentales o forzados por las circunstancias –, en un rasgo que la crítica atribuye a la religiosidad del Duque de Rivas. Curiosamente, y como veremos a continuación en su biografía, el autor pasó por dos etapas muy diferentes en su vida: una juventud con posiciones conservadoras en lo artístico y liberales en lo político dio paso – tras más de una década

en el exilio – a una madurez rupturista en sus planteamientos artísticos y conservadora en la esfera política.

Biografía del Duque de Rivas

Nacido en 1791 en el seno de una acomodada familia de la nobleza andaluza – su padre era el Marqués de Rivas –, Ángel de Saavedra recibió una sólida educación a cargo de religiosos franceses huidos de su país tras la Revolución de 1789. El estallido de la Guerra de Independencia contra las tropas napoleónicas le sorprendió incorporado al ejército junto a su hermano. Participó en diversas batallas hasta caer gravemente herido en 1809 y mientras se recuperaba de sus heridas tuvo que huir de su Córdoba natal a Málaga primero y posteriormente a Cádiz, huyendo del avance francés. Fue en Cádiz donde publicó sus *Poesías* (1814) y donde escribió sus primeras obras teatrales, entre ellas *Alíatar*, estrenada en Sevilla en 1816, *Doña Blanca de Castilla* (1817) y *Malek Adel* (1818), que sería llevada a los escenarios en Barcelona. Su teatro en esta época era tradicional y neoclásico, pero sus ideales políticos eran progresistas, lo que le llevó a participar activamente en el trienio liberal (1820-23), una significación política que pagó con el exilio cuando fue restaurada la monarquía absoluta. Durante los once años que duraría su exilio, Ángel Saavedra pasó por Inglaterra, Malta y Francia, y tuvo un decisivo contacto con el teatro romántico que triunfaba en Europa. La situación económica de su familia – se había casado en 1824 – no era buena, por lo que en algunos momentos tuvo que sobrevivir dando clases de pintura, otro de sus talentos. En 1833, tras la muerte de Fernando VII, se benefició de una amplia amnistía para volver a España junto a muchos otros exiliados políticos, y la muerte de su hermano mayor pocos meses después le convirtió de la noche a la mañana en Duque de Rivas, Grande de España y miembro de las Cortes. Se inició en ese momento una etapa completamente diferente en su biografía: el romántico liberal de la juventud se transformó en un conservador defensor de la monarquía, que llegaría a ser alcalde de Madrid, vicepresidente del Senado, embajador en Francia, ministro en diversos gabinetes y presidente del Consejo de Estado. En palabras de García Castañeda,

Por educación e inclinación propia fue partidario del trono, de la iglesia y de las instituciones vigentes. A ductilidad de carácter, inquietud juvenil y a su amistad con Galiano [Antonio Alcalá Galiano, destacado político liberal] habrá que atribuir su liberalismo de primera hora que hizo de él uno de los prohombres del Trienio y, como consecuencia, un emigrado por amor de la libertad. [...] Al comenzar su vida política, ya padre de familia y duque, el romántico proscrito de antaño fue uno de los elementos conservadores que con más empeño defendió la integridad del trono. Formó parte de gabinetes tan impopulares que terminaron, uno, a manos de sargentos, y otros a las del pueblo sublevado; [...] Como estadista le reprocharon su poca energía y escasa visión política, cualidades tan necesarias en la España de su tiempo, cuando el poder estaba repartido entre una reina que era manejable fácilmente y los nunca reconciliados intereses de liberales y moderados. Por el contrario, su actividad diplomática fue brillante y en ella hizo valer méritos personales nada comunes. Los biógrafos, en suma, han visto en Rivas al hombre sincero y caballeroso, de carácter franco y abierto, buen amigo, de singular sensibilidad artística, de palabra fácil, con sólidos principios de casta pero sin convicciones firmes. (GARCÍA CASTAÑEDA, 2006, s/p)

Lo cierto es que fue en esta etapa de madurez y de conservadurismo político cuando Ángel de Saavedra, ya Duque de Rivas, contribuyó decisivamente al triunfo de la estética romántica en la escena teatral. Su *Don Álvaro* significó una auténtica revolución, continuada después por él mismo con otras obras entre las que destacó especialmente

El desengaño en un sueño (1844), cuya espectacular escenografía fantasmagórica – típicamente romántica – requería una puesta en escena tan complicada desde el punto de vista técnico que la obra no llegaría a representarse.

Ángel de Saavedra murió en 1865 en Madrid, dejando una obra en la que, además de sus piezas teatrales, merece atención su obra poética, en la que destacan sus *Romances históricos*, evocación de momentos gloriosos de la historia española. Su nombre, sin embargo, quedó asociado para siempre al teatro como uno de los dos principales autores de dramas románticos. El Duque de Rivas ejerció además una influencia directa y fundamental en la otra gran figura del teatro romántico español, José Zorrilla (1817-1893), declarado admirador de su obra.

José Zorrilla y *Don Juan Tenorio*

A Zorrilla le rodeó, como a Mariano José de Larra, “el halo de poeta maldito” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, P. 106). Su presentación en sociedad se produjo precisamente durante el entierro del escritor y periodista madrileño, cuando al final del acto se destacó del cortejo fúnebre un joven de pequeña estatura, mal vestido y de larga melena para leer unos versos que había compuesto en homenaje al difunto. Era José Zorrilla, por entonces un completo desconocido que con el tiempo llegaría a ser uno de los más grandes poetas y dramaturgos del Romanticismo español.

Biografía de José Zorrilla

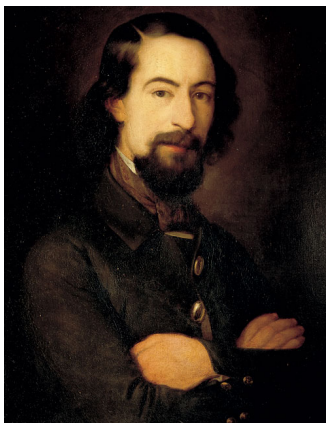


Fig. 03

Nacido en Valladolid en 1817, la vida de José Zorrilla y Moral estuvo marcada por la rebeldía contra sus progenitores, especialmente contra su padre, un ferviente defensor del absolutismo que fue gobernador de Burgos y, más tarde, Superintendente General de la Policía en Madrid. El joven Zorrilla estudió derecho por expreso deseo paterno, primero en Toledo y más tarde en Valladolid, pero desde muy joven se interesó muy poco por las leyes y mucho por la poesía. Cuando en 1835 fracasó en sus estudios, escapó del domicilio familiar en Toledo para intentar abrirse camino en la vida literaria de Madrid. En la capital pasó penurias económicas mientras trataba de no ser encontrado por los enviados de su familia. Corría 1837 cuando Zorrilla se dio a conocer durante el entierro de Larra, un evento que, como explica García Castañeda (2009), transformaría su vida:

Al salir del camposanto Zorrilla era el poeta festejado por todos; González Bravo le llevó al Café del Príncipe, donde conoció a Hartzzenbusch y a Martínez de la Rosa. Intimó luego con Espronceda, el periódico *El Porvenir* le ofreció un sueldo de seiscientos reales y, finalmente, *El Español* le brindó la vacante dejada por Larra. La carrera literaria de Zorrilla fue vertiginosa desde entonces, y en aquel mismo 1837 apareció *Poesías*, su primer libro. (GARCÍA CASTAÑEDA, 2009, s/p)

El grueso de las obras teatrales de Zorrilla vio la luz entre 1839 y 1850: los dramas

El zapatero y el rey, con dos partes (1839 y 1842), *Sancho García* (1842), *El puñal del godo* (1843), *Don Juan Tenorio* (1844), *La calentura* (1847) y *Traidor, inconfeso y mártir* (1849). En su producción lírica destacó en esas fechas el volumen de poesías épicas *Los cantos del trovador* (1840). Su vida privada, sin embargo, no fue tan halagüeña. Zorrilla se casó en 1838 con Florentina Matilde de O'Reilly, una viuda de origen irlandés dieciséis años mayor que él. Los celos de la esposa acabaron de enturbiar la relación de Zorrilla con su familia, con la que no se reconciliaría nunca.



Fig. 04

Sus padres murieron en 1846 y 1849 sin haberle perdonado, lo que causó a Zorrilla una gran tristeza. Agobiado por su desastroso matrimonio, abandonó el teatro y emigró primero a Francia, en 1850, y posteriormente a México, en 1855, donde trabó una fuerte amistad con el emperador Maximiliano, quien le nombró director del Teatro Nacional mexicano. El derrocamiento y posterior fusilamiento del emperador, en 1867, acabó con la aventura americana de Zorrilla, que se instaló definitivamente en España en 1869, contrayendo matrimonio por segunda vez. Si en lo sentimental encontró nuevamente la paz, no fue así en lo financiero. Como explica García Castañeda (2009), Zorrilla fue considerado siempre una celebridad nacional, pero su falta de ambiciones políticas le impidió alcanzar una buena situación económica:

A pesar de sus éxitos y popularidad inmensa, Zorrilla no tuvo suerte. En los *Recuerdos* [un libro de memorias] aparece su amargura por la intransigencia de un padre disciplinario, chapado a la antigua e insensible a los triunfos de su hijo, que murió de cara a la pared sin querer llamarle a su lado. La madre, dulce y sumisa, está encuadrada por el ambiente del caserón familiar y en aquellos pueblos castellanos - Torquemada, Lerma, Quintanilla-Somuño - presentes siempre en la memoria del poeta. Su sinceridad y falta de fe en el juego político que durante el siglo XIX envolvió a los españoles, su poca capacidad para pretender y, sobre todo, la consciencia de su oficio de poeta, hicieron de Zorrilla al correr de los años, objeto de la caridad nacional, mientras los demás escritores ocupaban cargos públicos. Forzado por las circunstancias hubo de malvender obras que enriquecieron a las empresas, confió en editores sin escrúpulos que abusaron de su candidez, se vio forzado a dar lecturas públicas en serie [...] y aun a empeñar alguna corona de oro de las que oficialmente premiaron su genio. [...] Imprevisor siempre y entrampado hasta los ojos, solicitó ayuda efectiva: hasta en las Cortes se discutió con gran seriedad si el país podía desprenderse de la exigua cantidad necesaria para ayudar al viejo poeta. Valladolid le nombró Cronista Oficial y, al cabo, le retiró el sueldo; el Gobierno le dio por cierto tiempo una comisión a cargo de los Lugares Píos en Roma. Poco antes de su muerte, un grupo de señoras nobles le hizo llegar delicadamente un obsequio en metálico. (GARCÍA CASTAÑEDA, 2009, s/p)

El episodio de las coronas de oro al que hace referencia García Castañeda se produjo cuando Zorrilla, en 1889, fue literalmente coronado como Poeta Nacional en Granada ante cerca de 14.000 personas, recibiendo en ese acto varias coronas de oro de las cuales acabaría empeñando algunas para hacer frente a sus múltiples deudas. Zorrilla murió en 1893 en Madrid tras una larga enfermedad y tuvo un entierro más multitudinario aun que el de Larra, en el que se había dado a conocer 56 años atrás.

Un romántico conservador

De Zorrilla se ha destacado siempre su **patriotismo, catolicismo y tradicionalismo**, que otorgó “un sello nacional y castizo” al Romanticismo español (GARCÍA CASTAÑEDA, 2009, s/p). La obra de Zorrilla se inspiró principalmente en la Edad Media, con nobles capitanes, moros galantes, princesas encantadas, milagros y grandes pecados seguidos de grandes arrepentimientos. Para Rodríguez Cacho (2009), Zorrilla no destacó especialmente por su capacidad inventiva, sino por su capacidad para versificar nuevamente viejos argumentos de leyendas locales y nacionales. Cabrales y Hernández (2009) señalan precisamente el **manejo de la versificación** como la principal virtud del autor vallisoletano, que utilizaba largas tiradas de versos, un léxico colorista de fuerte expresividad y metáforas de gran sonoridad.

Todas estas características se reflejan en la obra que más fama rindió a José Zorrilla: su versión de **Don Juan Tenorio** (1844). En una obra que él mismo rotuló como drama religioso-fantástico, Zorrilla supo fusionar con brillantez el viejo tema del burlador desarrollado por Tirso de Molina en el siglo XVII con las nuevas versiones románticas de la leyenda que acababan de realizar autores como el francés Alejandro Dumas (quien publicó su versión del mito en 1836), Lord Byron (cuyo Don Juan se publicó en 1833) o el español José de Espronceda, que recuperó al personaje donjuanesco en su poema narrativo *El estudiante de Salamanca* (1840). Con esos ingredientes y su estilo propio, Zorrilla dio vida a la versión de don Juan que más éxito habría de cosechar en los escenarios.

Argumento de la obra

La obra se divide en dos partes que duran una noche cada una, separadas por un espacio de tiempo de cinco años. En la primera, don Juan y don Luis Mejía se encuentran en una hostería sevillana en 1545 y, para conocer el resultado de una apuesta que habían realizado con anterioridad, comparan el número de mujeres que ha seducido cada uno y el número de hombres a los que han dado muerte. Al oír tal cantidad de fechorías, los padres de sus prometidas, que están ocultos entre los clientes del establecimiento, deciden anular las bodas. Los dos seductores son arrestados, pero logran salir de la cárcel. Don Juan consigue seducir a doña Inés, su prometida, y la rapta, pero son sorprendidos por el padre de ella, don Gonzalo, y por don Luis, el otro burlador. Don Luis quiere matar a don Juan, y don Gonzalo arrestarle, pero don Juan mata a ambos y huye a Italia.

La segunda parte, cinco años más tarde, nos muestra a un don Juan melancólico y enamorado en el panteón donde están enterradas sus víctimas, don Luis y don Gonzalo. Allí descubre un sepulcro con el que no contaba, el de su amada doña Inés, que murió de pena al comprender que su amor era imposible. Don Juan se reencuentra con dos antiguos amigos y les invita a cenar. Invita también, en un gesto de fanfarronería, al padre de doña Inés, aunque sabe muy bien que está muerto. Más tarde, el espectro de don Gonzalo se presenta ante él para llevarle al infierno, pero el fantasma de doña Inés intercede y don Juan se arrepiente de sus crímenes, subiendo ambos amantes al cielo entre cánticos celestiales.

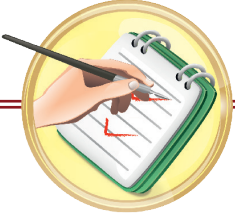
Como señala Rodríguez Cacho (2009), lo más original en el *Don Juan* de Zorrilla es el cuidado contraste entre la **ambientación** y el **ritmo** de las dos partes de la obra: el bullicio y la agitación en la hostería de la primera parte contrastan con la melancolía y la lentitud de la acción en la segunda parte, ambientada en un cementerio. Además, el personaje central ya no es, como en las versiones anteriores, "un héroe impío de perfil satánico, sino solo un crápula con fondo de bondad, que se acoge al concepto tradicional católico de la salvación por vía del arrepentimiento sincero, por lo que el último acto parece propio de un drama teológico" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 107-108). Aunque la obra pierda así su potencial carácter transgresor, no deja de presentar **rasgos típicamente románticos**, como el amor imposible, la muerte de los amantes, los escenarios sombríos, la ambientación nocturna, el componente fantástico y los protagonistas de gran fuerza dramática.

Con sus dramas históricos y legendarios, ambientados en la Edad Media o en el Siglo de Oro, Zorrilla dominó la escena teatral a mediados del siglo XIX, exaltando las virtudes nacionales y llegando a ser, como señalan Cabrales y Hernández (2009), máximo exponente del **Romanticismo conservador, español y cristiano**.

¡Ya sé!



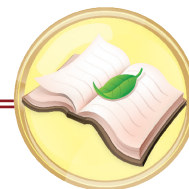
En esta lección hemos conocido el teatro romántico español, en el que destacaron especialmente dos autores: el Duque de Rivas y José Zorrilla. El primero fue decisivo en el triunfo de la fórmula teatral romántica con el estreno, en 1835, de su obra *Don Álvaro o la fuerza del sino*, mientras que José Zorrilla ganó celebridad principalmente con su *Don Juan Tenorio* (1844), una versión de la tradicional leyenda del burlador sevillano muy imbuida de religiosidad, pues el personaje principal acaba salvando su alma gracias a la oración y el arrepentimiento. Tanto el Duque de Rivas como Zorrilla representaron el Romanticismo conservador y cristiano en España, aunque sus trayectorias vitales fueron muy diferentes: el primero llegó a ser un destacadísimo político conservador, mientras que Zorrilla, que no participó activamente en política, sufrió penurias económicas hasta su muerte. Hemos visto que el drama romántico rompió con las reglas del teatro neoclásico – empezando por la unidad de acción, espacio y tiempo – y recuperó muchos aspectos de la comedia barroca del Siglo de Oro. Entre los rasgos principales del teatro romántico hemos destacado sus escenografías lúgubres (cementeros, ruinas, tormentas...); sus argumentos llenos de amores imposibles, muertes trágicas y suicidios; sus personajes de poderosa individualidad; y el destino trágico al que se ven abocados casi siempre sus protagonistas.



Autoevaluación

A fin de que puedas comprobar tu comprensión de las características del teatro romántico – y a la vez ampliar tu percepción de tales rasgos –, te proponemos concluir esta lección con la lectura del drama con el que se inició el predominio de las fórmulas teatrales románticas en la escena española, *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas. Encontrarás la obra completa en el siguiente enlace de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p185/12037295328924839654435/index.htm>



CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II. Del Romanticismo a la actualidad**. Madrid: SGEL, 2009.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (Dir.). **Biblioteca de autor del Duque de Rivas**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/duquederivas/pcuartonivel439f.html?conten=autor&tit2=El+autor&tit3=Biograf%EDa. Accedido el 22 de mayo de 2013.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (Dir.). **José Zorrilla**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/zorrilla/pcuartonivelf9e1.html?conten=presentacion. Accedido el 22 de mayo de 2013.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

Lista de Figuras

Fig. 1: <http://lclcarmen1bac.wordpress.com/2012/01/18/mariano-jose-de-larra-1809-1837/>

Fig. 2: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/04/andalucia/1267689393.html>

Fig. 3: http://www.kalipedia.com/literatura-castellana/tema/jose-zorrilla-valladolid-1817.html?x1=20070418klplyllic_291.Kes

Fig. 4: <http://donjuanelmito.blogspot.com.br/2010/10/frases-celebres-de-don-juan-tenorio.html>